

VIDA Y PENSAMIENTO  
Vol 28, No. 2 (2008) 173-202

# El sufrimiento ¿tiene explicación?

## Una palabra desde un continente experimentado en dolor

EDWIN JOSÉ MORA GUEVARA

**Resumen:** El sufrimiento sigue constituyendo un misterio para el ser humano. Con el fin de explicárselo, buscarle sentido y alivio, el ser humano ha tratado de concertar diversas razones sobre el por qué o el para qué del mismo. Diferentes líneas teológicas se han articulado al respecto, entre ellas una teología dolorista que hace del sacrificio, dolor y sufrimiento una experiencia de exaltación espiritual; por otro las teodiceas, que buscan construir una defensa de Dios en detrimento de la dignidad humana. Desde un continente experimentado en dolor, este artículo propone que ni la una ni la otra son respuestas teológicas viables para afrontar el sufrimiento. El modelo de la praxis solidaria, inclusiva y amorosa de Jesús de Nazareth, sería el camino para articular una reflexión-acción para afrontar el dolor, lo cual es apremiante. En esta urgencia y entre esos dos extremos se concreta la teología latinoamericana y caribeña de la liberación, que con la imagen de un Dios de Vida, liberador y transformador que escucha el clamor de quienes sufren, no elige ni el dolorismo ni el laberinto apologético, sino la esperanza, que en última instancia es también la elección del pueblo sufriente.

**Abstract:** The mystery of suffering ever haunts us. In seeking to explain and find meaning and relief, we continue to yearn to discover the meaning of suffering. Different

---

**Palabras clave:** Sufrimiento, dolor, enfermedad, muerte, teodiceas, praxis solidaria.  
**Key words:** Suffering, pain, sickness, death, theodicy, praxis, solidarity

theologies have developed their positions on the subject: on the one hand, a theology of suffering that understands sacrifice, pain and suffering as experiences of spiritual exaltation; on the other, a theodicy that seeks to defend God to the detriment of human dignity. From a continent deeply accustomed to pain, this article suggests that neither of these theological responses to the problem of suffering is viable. The praxis of Jesus Christ – one of inclusive, loving solidarity - is the path toward articulating a model for facing the urgent problem of pain. It is in the face of this urgency and running a parallel path between the two theological extremes cited above, that Latin American and Caribbean Liberation Theology presents the image of a liberating, transforming lifegiving God who hears the cry of those who suffer, does not choose sacrificial pain, nor the labyrinth of apologetics, but rather hope; in other words, a God makes an option for those who suffer.

## 1. INTRODUCCIÓN

El ser humano a través de la historia ha tratado de concertar diversas razones ante el sufrimiento, razones que le permitan explicarlo, buscarle sentido y encontrar alivio. La teología ofrece aportes a estas tareas existenciales procurando aclararlas desde la fe. Sin embargo, ninguno de los intentos de explicar el sufrimiento logra satisfacer a plenitud las inquietudes de los y las sufrientes, porque caen en la artificiosidad del reduccionismo, pretendiendo ser la única respuesta ante un problema complejo y multicausal.

La reflexión sobre este tema surge del acercamiento del autor a personas que padecen enfermedad crónica dolorosa o terminal, en el marco de la colaboración que en materia de soporte espiritual, la Universidad Bíblica Latinoamericana lleva a cabo desde 1998 con el Centro Nacional de Control del Dolor y Cuidados Paliativos, en Costa Rica. En ese quehacer teológico pastoral, constatamos la lectura tradicional que desde la fe se articula sobre el dolor, ya sea por quienes padecen la enfermedad o por algunos de sus familiares, cuidadores y cuidadoras, voluntarios y voluntarias, o bien de algunos profesionales de la Salud. Se destacan en estas reflexiones tres ideas básicas: el

sufrimiento es un castigo de divino, una prueba de fe o un camino de purificación puesto por Dios a disposición del ser humano.

El presente artículo no pretende ser una respuesta definitiva frente a un problema tan esencial. Más bien, se revisan las concepciones teológicas tradicionales sobre el sufrimiento y el dolor; se analiza la influencia de las imágenes de Dios que sustentan estas concepciones y se considera el tema de la espiritualización del sufrimiento. Por último, se concluye en la necesidad de fortalecer la esperanza y la lucha contra el sufrimiento en América Latina, un continente experimentado en dolor.

## 2. ALGUNAS LECTURAS TEOLÓGICAS TRADICIONALES SOBRE EL SUFRIMIENTO

Tal y como lo señala Varone en relación con el sufrimiento,<sup>1</sup> prevalece en algunos imaginarios sociales la idea de Dios como “sádico”. Esto es, cruel. Estamos frente a la concepción que vislumbra a Dios como un ser que de alguna manera requiere el sufrimiento del humano como medio de aceptación o como búsqueda de aprobación por parte de este. Estas ideas y la dinámica de relación que generan, convierten el vínculo entre Dios y las personas, en una relación sadomasoquista. Es decir, en una relación en donde una de las partes aparentemente disfruta causando dolor mientras que la otra parece disfrutar siendo objeto del sufrimiento.<sup>2</sup>

*Estamos frente a la concepción que vislumbra a Dios como un ser que de alguna manera requiere el sufrimiento del humano como medio de aceptación o como búsqueda de aprobación por parte de este.*

<sup>1</sup> Francois Varone. *El Dios Sádico. ¿Ama Dios el sufrimiento?* Santander: Sal Terrae, 1988.

<sup>2</sup> Frederich Dorsch. *Diccionario de Psicología*. Barcelona: Herder, 1985.

Tales nociones sobre Dios generan culpa y coadyuvan a que las personas enfermas lleguen a niveles importantes de ansiedad y depresión, lo que agrava la situación que afrontan. Es decir, estas ideas no ayudan a las personas sufrientes a lograr la paz o el equilibrio espiritual y emocional necesarios en el afrontamiento de la enfermedad o sufrimiento. Esto podría influir en el tratamiento que siguen y en la relación con Dios, con los demás y consigo mismos.<sup>3</sup>

Sölle también refiere que cualquier intento teológico por considerar el sufrimiento como mediata o inmediatamente causado por Dios, corre el peligro de concebir a Dios de forma “sádica”. En esas teologías, Dios es entendido como “Padre dominador, castigador y todopoderoso”.<sup>4</sup> Estas teologías “somasoquistas” pretenden explicar el sufrimiento sin encontrar más salida que atribuirlo a Dios. Se tratan de inadecuadas concepciones teológicas que de alguna forma muestran su influencia en el afrontamiento del dolor.

*En una mala concepción teológica, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte son un castigo de Dios. Todos los sufrimientos que azotan la vida terrena del ser humano son consecuencia del pecado, por tanto, es la puesta en práctica de la justicia divina. . . . Dios [en esta teología], es visto como un Ser que pone zancadillas a sus hijos para hacerlos caer o al menos para hacerlos tropezar.*<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Javier Alexander Rojas Elizondo. “Manejo Integral del Dolor”. 17 de julio de 1999. Conferencia. San José, Costa Rica. San José: Centro Nacional De Control del Dolor y Cuidados Paliativos (Apuntes); Javier Rojas Elizondo, y Edwin José Mora Guevara. 2001. «Evaluación de la intervención psicológica a los y a las pacientes diagnosticados y diagnosticadas con dolor crónico que asisten al Centro Nacional de Control del Dolor y Cuidados Paliativos.» Tesis de Licenciatura. San José: Universidad Central; Carmen Lidia Solís Ortíz. *Entrevista*. 7 de marzo, 2001. Centro Nacional de Control del Dolor y Cuidados Paliativos en Rojas y Mora, “Evaluación de la intervención psicológica”, 2001.

<sup>4</sup> Dorothee, Sölle. *Teología Política*. Salamanca: Sígueme, 1972.

<sup>5</sup> Juan Diógenes Martínez. “Visión antropológica, psicológica, teológica y pastoral del duelo” en *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu* 124 (2000) 106-107.

Estas reflexiones teológicas menoscaban la dignidad humana con el fin de justificar a Dios ante el problema del sufrimiento, tal como lo intentaron los amigos de Job (cf. Job 3.1–27. 23). En estas argumentaciones teológicas, la muerte y resurrección de Cristo es vista como un acto justificativo del dolor. “El dolorismo de la cruz ha calado nuestro horizonte cristiano con las más lúgubres resonancias”.<sup>6</sup> El siguiente ejemplo ilustra al respecto:

*¿Por qué permite Dios que suframos? Simplemente porque El nos está pidiendo que compartamos un poco de su Pasión. Lo que parece provenir por casualidad o de otra persona siempre viene porque Dios lo permite. . . . Dios sufrió todas las penas horribles de Su Pasión para cada uno de nosotros. ¿Cómo podemos negarnos a sufrir un poco por amor a El?*<sup>7</sup>

Son numerosas las personas enfermas y quienes les rodean, que sostienen estas ideas teológicas transmitidas históricamente en el discurso y acción de muchas iglesias. Lo anterior no es de extrañar tomando en cuenta que muchos de los tratados teológicos cristianos sobre el tema del sufrimiento parten de ideas similares, tales como las que analiza Sölle al referirse al contenido de los mismos:

*el sufrimiento viene de la mano de Dios, entre pecado y enfermedad existe una dependencia que es poco conocida, la raíz más profunda y más propia de la enfermedad es el pecado, el enfermo desconoce la causa esencial de la enfermedad y atribuye su sufrimiento a circunstancias externas o causas naturales, la salud plena existe sólo en el reino venidero, la enfermedad es una excelente oportunidad para crecer y madurar espiritualmente, ¿no nota justamente en su enfermedad cómo Dios está actuando en usted?, la gracia del sufrimiento es más valiosa que la salud corporal, el sufrimiento es un medio pedagógico del amor salvífico de Dios.*<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Mercedes Saénz Galache. “El dolor, revulsivo existencial y carga pedagógica” en *Biblia y Fe* 21 (1995) 135.

<sup>7</sup> Paul Sullivan. “Sufrimiento” disponible en [www.monografias.com](http://www.monografias.com), 2001, 1. Consultado el 19 de junio, 2008.

<sup>8</sup> Dorothee Sölle, *Sufrimiento*. Traducido del alemán por Fabián Diego y Josep Boada.

De esta forma se denota como en la teología tradicional el sufrimiento ha sido atribuido a la imagen castigadora que se tiene sobre Dios y se lo trata de explicar en la estrecha y reducida relación causa-efecto. Esto es, el ser humano peca, consecuentemente Dios lo castiga a fin de redimirlo. Para ello puede incluso utilizar a otras personas. De esta forma muchos y muchas quedan justificados y justificadas de su responsabilidad en causarles sufrimiento a otros. Otro ejemplo así lo señala,

*Todo sufrimiento viene de Dios. Puede parecernos que viene por casualidad o accidente de alguna otra persona, pero en realidad, todo sufrimiento nos llega de Dios. Nada nos pasa sin Su deseo o permiso. Ni siquiera se nos cae un pelo de la cabeza sin su consentimiento.*<sup>9</sup>

En esa perspectiva, en estas teologías del dolor se busca la aprobación de un Dios iracundo (prototipo de la imagen del padre patriarcal) que castiga sus hijos e hijas (adoradores), para obtener la honra de los mismos y satisfacer de esta forma sus deseos ególatras. Esta relación insana es sostenida por el “sadismo teológico” que Sölle identifica y denuncia.

*De esta forma se denota como en la teología tradicional el sufrimiento ha sido atribuido a la imagen castigadora que se tiene sobre Dios y se lo trata de explicar en la estrecha y reducida relación causa-efecto.*

*No es que el sadismo teológico tenga unas normas determinadas de conducta. Pero ejercita muy bien a los seres humanos en un esquema mental en el que se considera del todo normal la conducta sádica, que adora, honra y ama una manera de ser, cuya*

---

Salamanca: Sígueme, 1978, 24. Estas ideas sobre el sufrimiento aparecen en tratados teológicos tradicionales y son tomados por Dorothee Sölle de *Teología Práctica* No 7 (1972).

<sup>9</sup>Sullivan, “Sufrimiento”, 1.

*radicalidad, plena intención y dureza extrema constituyen precisamente la destrucción. La consecuencia última del sadismo teológico es la adoración del verdugo.*<sup>10</sup>

Toda reflexión teológica construida sobre una imagen sádica, invariablemente presentará el masoquismo como camino de relación con un Dios que se engrandece en la medida en la que sus adoradores son humillados con el dolor, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte.

*Es importante notar que en estas concepciones teológicas, el mismo Dios que se goza en castigarnos nos ofrece a la vez fortaleza para sobrellevar lo que él mismo presuntamente nos ha enviado.*

*El sufrimiento sirve aquí para vencer nuestro orgullo, para mostrar nuestra impotencia y para aprovechar nuestra dependencia; el sufrimiento tiene el sentido de conducirnos de nuevo a un Dios, que sólo es grande cuando nos empequeñece. . . . El sufrimiento es concebido como una prueba que Dios nos manda y que nosotros debemos superar; se considera como un castigo, consecuencia de anteriores delitos en una relación totalmente desproporcionada, o como una purificación, de la cual debemos salir inmaculados.*<sup>11</sup>

Sölle califica esta sumisión – presentada como fuente de gozo - como “el masoquismo cristiano”.<sup>12</sup>

Es importante notar que en estas concepciones teológicas, el mismo Dios que se goza en castigarnos nos ofrece a la vez fortaleza para sobrellevar lo que él mismo presuntamente nos ha enviado. Esto pareciera denotar una “neurosis”<sup>13</sup> en Dios, quien es presentado como el que envía el sufrimiento pero a la vez el consuelo. Veamos,

<sup>10</sup> Sölle, *Sufrimiento*, 35.

<sup>11</sup> Sölle, *Sufrimiento*, 26.

<sup>12</sup> Sölle, *Sufrimiento*, 28.

<sup>13</sup> La palabra “neurosis” tiene muchas acepciones. Aquí la utilizamos para denotar conflicto entre una decisión punitiva como lo es el castigo y otra afirmativa,

*Cuando Dios nos da un sufrimiento, siempre nos da la fortaleza para sobrellevarlo, con tan sólo pedirselo. Mucha gente, en lugar de pedir Su ayuda, se molestan y revelan: Son esta impaciencia y malestar las que realmente hacen que el sufrimiento sea difícil de sobrellevar.<sup>14</sup>*

Esta idea sobre Dios es desconcertante. Se trata de la imagen contradictoria de un Dios que envía el sufrimiento y a la vez el consuelo. Además revela un desconocimiento de la teoría sobre el duelo, que incluye etapas como la ira y la rebelión frente a Dios, lo cual constituye un proceso emocional frecuente ante las pérdidas que se presentan en el devenir de los seres humanos. En el siguiente punto, exploraremos la influencia que estas nociones sobre Dios, tienen en los y las sufrientes y en el afrontamiento del dolor.

### 3. INFLUENCIA DE LA IMAGEN DE DIOS

El advenimiento de una enfermedad dolorosa, crónica o terminal conlleva una crisis en la persona y en su grupo familiar y en su círculo de amigos y de amigas al percibir amenazada la propia vida o la calidad de la misma.

La imagen que tengamos sobre Dios será de capital importancia a la hora de configurar la percepción y actitud frente al sufrimiento: “Si nuestro Dios es un Dios que castiga. . . que acumula sufrimientos para demostrarnos su amor, la presencia de Dios. . . no será fuente de alivio”.<sup>15</sup>

---

como lo es el soporte. El conflicto es inevitable al presentarse ambas acciones a la misma vez. Este es el sentido introducido por Biswanger (Werner Traxel y Wilhelm Witten, editores. *Diccionario de Psicología*. Traducción del inglés. Barcelona: Herder, 1977, 638).

<sup>14</sup> Sullivan, “Sufrimiento”, 1.

<sup>15</sup> Martínez, “Visión antropológica, psicológica, teológica y pastoral del duelo”, 94.



Estas imágenes distorsionadas sobre Dios y en relación con el sufrimiento pueden hacer caer a la persona en un “dolorismo fatalista”. Esta toma de postura frente a la realidad traerá consigo un papel negativo en la resolución de la crisis. Davanzo señala elementos importantes de la influencia que estas imágenes de Dios pueden tener,

*Durante el sufrimiento la persona se siente tentada a cerrarse en su miedo y a ver solamente su situación. Sin darse cuenta, puede hacerse demasiado exigente, aunque se niegue a pedir ayuda porque no sabe aceptar sus propios límites, puede volverse insoportable o infantilmente generosa, puede caer en la rebeldía neurótica, que se niega a mirar de frente a la realidad o adopta una actitud de víctima. La misma religiosidad puede ser mal interpretada cayendo en un dolorismo fatalista.<sup>16</sup>*

Un testimonio ilustra la influencia negativa de estas ideas teológicas tradicionales en las crisis que el sufrimiento conlleva,

*En las iglesias de nuestra América Latina nos encontramos con personas que, al igual que nosotros, enfrentan el sufrimiento. Algunas lo hacen mejor que otras; unas necesitan más tiempo para superarlo: todas desean evitarlo. La doctrina respecto al sufrimiento es muy ambigua. Prevalece, en el círculo eclesiástico al que pertenecemos, aquella que proviene de la llamada “teología” de la prosperidad (así, entre comillas). Ella dice que el sufrimiento es producto del pecado de la persona. O sea, si alguien sufre es porque ha hecho algo que desagrada a Dios, o no ha hecho algo que le agradaría. Se dice esto, sobre todo de las enfermedades y padecimientos físicos. . . . Durante muchos años... hemos padecido de una enfermedad que no se sabe qué la produce. Al pertenecer a un círculo eclesiástico donde se enseña que la enfermedad es producto del pecado, nuestra primera reacción fue introspectiva, buscando el pecado oculto. La búsqueda fue infructuosa, que llevó a la frustración y a la depresión.<sup>17</sup>*

---

<sup>16</sup> Guido Davanzo. “Enfermo - sufrimiento” en Stefano De Fiores y Tullo Goffi, editores. *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Madrid: Paulinas, 1991, 562. El énfasis es nuestro.

<sup>17</sup> Daniel Cecilio Bonilla Ríos. «Isaías 53: el sentido del sufrimiento.» Tesina. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2001, i. El énfasis es nuestro.

La frustración, impotencia, ansiedad, angustia existencial, tristeza, depresión y enojo son solo algunas de las manifestaciones que puede experimentar una persona que se siente atrapada en las manos de la imagen del Dios castigador, cruel. Para evadir la responsabilidad en la influencia del discurso teológico tradicional, la propuesta que se le hace a quienes sufren es que, en lugar de luchar por su transformación, espiritualicen el dolor. En el siguiente punto, examinaremos esta propuesta.

### **Espiritualizar el dolor, mistificar el sufrimiento**

Basado en las anteriores concepciones, el acompañamiento espiritual tradicional recomienda a la persona sufriente que espiritualice el dolor y lo asuma desde una actitud “activamente pasiva y pasivamente activa”.<sup>18</sup> Veamos,

*en el Diccionario teológico de Rahner y Vorgrimler se pide al ser humano que sufre “aceptar total y exhaustivamente esa situación que pesa sobre él, recogerla, integrándola, modificándola, transformándola en un momento de su propia autorealización (activamente pasiva y pasivamente activa, lo contrario a un dejar hacer meramente pasivo), de tal forma que en ella se decida el ser humano en favor de Dios. En ese sentido el sufrimiento se manifiesta entonces como algo querido por Dios.”<sup>19</sup>*

*La frustración,  
impotencia, ansiedad,  
angustia existencial,  
tristeza, depresión y enojo  
son solo algunas de las  
manifestaciones que puede  
experimentar una  
persona que se siente  
atrapada en las manos  
de la imagen del Dios  
castigador, cruel.*

El acompañamiento espiritual tradicional propone que el ser humano doliente acepte, integre, modifique y convierta la experiencia del dolor, en un momento de autorealización. No se presenta la idea de

<sup>18</sup> Sölle, *Sufrimiento*, 25.

<sup>19</sup> Rahner y Vorgrimler en Sölle, *Sufrimiento*, 25.

combatir el dolor y superar sus causas, o bien de movilizar recursos internos para afrontar la crisis del dolor, la enfermedad o la proximidad de la muerte. De esta forma se cae en una espiritualización del sufrimiento. En esta visión no existe un Dios solidario, tal y como señalan Küng y Jens:

*El acompañamiento espiritual tradicional propone que el ser humano doliente acepte, íntegro, modifique y convierta la experiencia del dolor; en un momento de autorealización.*

*Nada hay del Dios Padre [Madre] de los débiles, dolientes y extraviados, del Dios que da la vida al ser humano y le mimaba como una madre, del Dios solidario de la Alianza, del que quiere tener al ser humano, su imagen y semejanza, como interlocutor libre y responsable. A partir de estas imágenes, nuestra tarea teológica para con los [enfermos o] moribundos no es la espiritualización o mistificación del sufrimiento o, peor aún, su aprovechamiento pedagógico. . . sino más bien, siguiendo las huellas de Jesús sanador de enfermos, reducir en lo posible y eliminar el sufrimiento, que en ocasiones enseña a los seres humanos a rezar, pero en otras también a maldecir. Quizá haya teólogos que temen una "sociedad sin dolor". . . y uno se pregunta en qué mundo viven. Ciertamente hay teólogos que en este contexto promueven una "participación en la Pasión de Cristo".<sup>20</sup>*

Si aplicamos las anteriores observaciones al caso de una persona con enfermedad no curable aún, con dolor crónico, o que afronta una muerte inminente, encontraremos que el soporte espiritual desde las ideas teológicas tradicionales sobre el sufrimiento, recomendará aceptar, recoger, e integrar la situación, para espiritualizarla en un momento de autorealización personal.

<sup>20</sup> Hans Küng y Walter, Jens. 1997. *Morir con dignidad. Un alegato a favor de la responsabilidad*. Traducción del alemán. Madrid: Trotta, 1997, 40. El énfasis es nuestro.

En estas condiciones a la persona sufriente solamente le queda aceptar “la voluntad” de un Dios que le envía el dolor, para que él o ella le reconozcan mediante la transformación del mismo en una especie de realización espiritual. Este reduccionismo espiritual del dolor induce a las personas sufrientes a hacer méritos o pactos frente a un Dios castigador, con el propósito de aplacar su ira. En esta visión teológica, el dolor y el sufrimiento son siempre consecuencia de la conducta del sufriente. El castigo es no sólo algo querido, aprobado y organizado, sino también enviado por Dios (Varone 1988).

Por el contrario, en una situación de sufrimiento, desde un soporte espiritual transformador, se recomendará a la persona aceptar la realidad, e integrarla en su vivencia pero para modificarla y convertirla en espacios de calidad de vida y dignidad frente al sufrimiento y a la muerte. Esto, en una estrecha relación con un Dios (espiritualidad liberadora), quien lejos de enviarle castigos, le sostiene, ofrece su amistad, consolida la calidad de vida y brinda soporte. Se trata de una espiritualidad que no desencarna a la persona y sus familiares de la realidad experimentada, sino que permite integrarla y buscarle un sentido para transformarla.

*... en una situación de sufrimiento, desde un soporte espiritual transformador, se recomendará a la persona aceptar la realidad, e integrarla en su vivencia pero para modificarla y convertirla en espacios de calidad de vida y dignidad frente al sufrimiento y a la muerte.*

En esta perspectiva, no se trata de una experiencia espiritual pasiva que se queda en la contemplación sino de una espiritualidad activa, que permite al ser sufriente llenarse de fuerzas y esperanza para transformar la situación dolorosa, liberarse de la misma o cuando esto no sea esto posible, aminorar el impacto negativo que conlleva.

## 4. DE LA TEOLOGÍA DOLORISTA A LA TEODICEA APOLOGÉTICA

En la actualidad, al explorar algunos intentos teológicos para ofrecer respuestas frente al dolor, la enfermedad y la muerte, distinguimos dos tendencias. Por un lado se sitúa la teología “dolorista” que espiritualiza el sufrimiento como camino pedagógico de acceso a Dios o como experiencia de ensimismamiento espiritual. Por el otro lado, encontramos una teología apologética cuya finalidad es la teodicea<sup>21</sup> y trata de responder a las interrogantes del ateísmo en los contextos europeo y norteamericano,<sup>22</sup> o bien a sus propias interrogantes. En el apartado anterior nos referimos a la “teología dolorista” que espiritualiza el dolor. En esta sección nos referiremos a la teología apologética que trata de justificar a Dios ante el problema del sufrimiento.

### 4.1 Teología apologética: la defensa de Dios

Esta teología pretende defender a Dios de las acusaciones que lo hacen responsable del sufrimiento mediante dos vías: la actualización de la lógica de la retribución y la guerra espiritual.

#### a) La actualización de la retribución

La tendencia teológica que actualiza la doctrina de la retribución con el propósito de justificar a Dios ante el sufrimiento, señala que el dolor no es responsabilidad de Dios, sino culpa del ser humano al

---

<sup>21</sup> Teología que trata de justificar a Dios ante el problema del sufrimiento presente en la creación (Araya 1983, 102).

<sup>22</sup> Victorio Araya Guillén. «El Dios de la historia y la historia de Dios» *Vida y Pensamiento* 17:2 (1981) 21-37; Jon Sobrino. *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazareth*. México: UCA, 1994; Pedro Casaldáliga y José María Vigil. *Espiritualidad de la Liberación*. Quito: Asamblea del Pueblo de Dios, s/f.

que se le envía como castigo, correctivo o prueba. Lo anterior no satisface las interrogantes de la persona sufriente (cf. la experiencia de Job, quien llega a sentirse acorralado por Dios mismo). Estas teologías, como ya hemos indicado, nos ofrecen imágenes sádicas sobre Dios y la relación que propone con Dios se inscribe en una de tipo sado-masoquista, que a su vez se fundamenta en el binomio pecado-culpa = castigo-sufrimiento. En esta relación, al ser humano no le queda más que soportar la prueba en medio del abandono de los demás. Este tipo de pensamiento crea actitudes de desprecio y rechazo hacia la persona sufriente por considerarla impura o pecadora y en el peor de los casos, poseída por el demonio.

Un ejemplo de ello fue el trato que inicialmente se les dio a las personas enfermas de sida en nuestras sociedades occidentales de tradición cristiana. Nada más lejos de la praxis amorosa de Jesús. Como señala Schifter “Cristo no hubiera dejado sin atender a un enfermo de lepra, como lo harían sus seguidores 2000 años después con los enfermos de sida.”<sup>23</sup> La crítica de Schifter logra denunciar con cabalidad las consecuencias de este tipo de pensamiento teológico.

Otro ejemplo moderado de esta línea teológica de reflexión sobre el sufrimiento, lo constituye el ensayo que en nueve tesis propone Varone en su obra, *El Dios Sádico: ¿Ama Dios el sufrimiento?* para referirse a la relación que se ha hecho entre Dios y el sufrimiento. En las mismas explica que el sufrimiento no es causa de un pecado original como lo enseñaron los Padres de la Iglesia,<sup>24</sup> que no tiene

---

<sup>23</sup>Jacobo Schifter Sikora. *En la mesa del Señor*. San José: ILPES-IDELA, 1998, 149.

<sup>24</sup> Los Padres de la iglesia consideraron que el ser humano en su estado inicial en el paraíso no era sujeto de sufrimientos ni enfermedades. La misma muerte le era ajena. De ahí que Dios no es el autor de enfermedades y sufrimientos. Varios Padres (Atanasio de Alejandría, Basilio de Cesarea, Agustín, Máximo el Confesor, Gregorio Palamas entre otros), precisan que al haber hecho caso el hombre de las sugerencias del maligno,

ningún valor meritorio ante Dios o carácter compensatorio y reparador ante un Dios que se plazca exigiendo dolor para quedar satisfecho (como lo vislumbran los antiguos mitos griegos).<sup>25</sup> Tampoco considera Varone que el dolor, enfermedad y muerte sean una prueba de Dios o advertencia o castigo. Indica que los mismos son la consecuencia de la fragilidad física y moral del ser humano a la que la maldad y violencia de los seres humanos añade más sufrimiento.

Varone afirma que el sufrimiento no es “ni querido, ni enviado, ni organizado por Dios”.<sup>26</sup> No obstante, señala que el mismo se mantiene en la creación que está en devenir. Hasta aquí podemos concordar con Varone añadiendo que además de la fragilidad humana y sus comportamientos violentos que infringen más sufrimiento, están las leyes propias de la naturaleza. En ese sentido, el sufrimiento es un problema complejo y multicausal.

---

perdieron el estado de gracia del paraíso. La corrupción o pecado original no solo afectó a Adán y a Eva sino a todos nosotros sus descendientes y a la creación misma. De esta forma y por el pecado de la desobediencia y del anhelar ser dioses al margen de Dios, los Padres atribuyeron la responsabilidad al ser humano que se deja poseer por la maldad o por el maligno y se fundamentaron en los relatos del Génesis (capítulos 1-3), en correlación con Romanos 5, para explicar la causalidad de las enfermedades, la muerte y el dolor. Advierten que estas no son enviadas por Dios, sino causadas por la corrupción de hombre y la mujer. Larchet señala que “esta concepción tradicional resulta hoy doblemente problemática para ciertos teólogos cristianos debido a su desfase en relación con las teorías científicas modernas. Para éstas, por una parte es improbable (aunque sigue siendo discutido), que la humanidad tenga una raíz única y tenga su origen en el primer hombre; por otra parte, la enfermedad, el sufrimiento, la corrupción y la muerte tienen causas naturales perfectamente identificables y parecen inherentes a la vida misma.” (Jean Claude Larchet. “La enfermedad, el sufrimiento y la muerte en sus relaciones con el pecado ancestral” en *Concilium* 278 (1985), 72.)

<sup>25</sup> Cf. Juan Antonio Estrada. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Trotta, 1997.

<sup>26</sup> Varone, *El Dios Sádico*, 232.

La limitación que encontramos en este intento de respuesta (discurso teológico), consiste en que el autor afirma que Dios quiere para el ser humano esa condición de vulnerabilidad y fragilidad “a fin de que dicha condición constituya la ruta de su devenir”<sup>27</sup> hacia su plenitud. Con base en lo anterior, el autor argumenta que el “sufrimiento humano, dolor y muerte son los trampolines necesarios para hacer del ser humano un hijo de Dios”.<sup>28</sup> Estas conclusiones son sorprendentes. No dejan de mostrar como telón de fondo, ideas sadomasoquistas sobre Dios, quien requiere de la presencia del dolor, sufrimiento y muerte en la creación y en los seres humanos. Esa presencia se explica como el “trampolín” que Dios utiliza para atraernos hacia él y hacia la plenitud en el devenir humano. Este intento de respuesta tampoco satisface a la persona sufriente. ¿Por qué el Dios de la Vida utilizaría esos métodos o trampolines para que le reconozcamos? Consideramos que en estas conclusiones sucede como con los amigos de Job: queriendo justificar a Dios se termina responsabilizando a Job del dolor, siempre en detrimento de la dignidad humana. En esta lectura justificativa, se pretende defender a Dios en detrimento del ser humano sufriente. No obstante, al colocar a Dios como el ejecutante de los castigos hacia el ser humano, siempre se termina atribuyendo a Dios el sufrimiento. Ni se habla bien de Dios, ni se habla bien del ser humano.

### **b) Otro intento de respuesta: “La guerra espiritual”**

La otra vía que alcanzó influencia en las últimas décadas, en las iglesias neo-pentecostales, pentecostales y tradicionales (incluidas las llamadas iglesias históricas protestantes y la Iglesia Católica con el movimiento carismático), inscribe al dolor, sufrimiento y muerte como parte de una “guerra espiritual” contra la posesión demoníaca.

---

<sup>27</sup> Varone, *El Dios Sádico*, 233.

<sup>28</sup> *El Dios Sádico*, 234.



En el fondo se trata, en nuestro criterio, de otra forma de teodicea. El sufrimiento proviene del mal y el mal es, literalmente, Satanás y sus huestes. Dios queda justificado sobre la presencia del mal en la creación puesto que Dios no es el autor del mal, sino Satanás, una criatura suya rebelde contra la que Dios, los cristianos y las cristianas, incansablemente guerrearán. Se trata de una guerra de proporciones cósmicas. Uno de los máximos exponentes de esta postura es Ed Murphy,<sup>29</sup> quien sintetiza su pensamiento en un extenso *Manual de Guerra Espiritual*.

En el mismo, Murphy explica el problema del mal como una rebelión cósmica de criaturas creadas por Dios, seres angélicos caídos. De esta forma los cristianos y las cristianas deben estar en una constante “guerra espiritual” contra el mal. El “Manual” ofrece pautas específicas para librar dicha “guerra” y se presenta la obra como “un intento de profundizar en la “dimensión bélica” de la vida cristiana y en cierta medida de la evangelización”.<sup>30</sup>

En esta visión, el dolor y el sufrimiento se “satanizan” y se espiritualizan como posesión demoníaca. Esto es, se responsabiliza a la posesión de espíritus por los mismos. Por lo tanto el exorcismo es práctica frecuente para liberar a la persona sufriente de su situación. La misma persona sufriente es presentada como “poseída” —estado que puede incluir contradictoriamente a los mismos cristianos y cristianas. Esta “satanización” del sufrimiento puede llevar a la demonización de la misma persona sufriente.

Aunque desde esta visión se pretende explicar el problema del mal al focalizarlo en Satanás, la misma no da una respuesta a ciertas inquietudes: ¿cómo llegó a ser malo un ser creado por Dios (ángeles

---

<sup>29</sup> Ed Murphy. *Manual de Guerra Espiritual*. Miami: Betania, 1994.

<sup>30</sup> Murphy, *Manual de Guerra Espiritual*, 7.

caídos)?, ¿Por qué razón parecen tener tanto poder estos espíritus de maldad contra los que se establece la guerra? Murphy señala que la Biblia guarda silencio frente a estas interrogantes y dice que “si la Escritura permanece obvia y firmemente silenciosa acerca de tales cuestiones, nosotros de igual manera haríamos bien en callar”.<sup>31</sup> Consideramos que esta respuesta tampoco satisface a las personas sufrientes quienes a costa de su dolor y sobre este, son responsabilizadas de poseer al demonio. ¿Cómo se sentiría una persona sufriente que padece una enfermedad crónica, no curable aún o terminal a la que se le asegure además que está poseída por un demonio? Se trata de una consideración pastoral que los defensores de esta guerra espiritual parecen ignorar. Por otra parte, todo el lenguaje bélico infiltrado en grandes sectores del cristianismo actual a través de la liturgia, de cantos, oraciones y predicación, así como de rituales de combate (como aplastar al demonio con los pies, y tomar posesión de sectores geográficos y montañas como si se tratara de una estrategia militar), no hace más que reproducir y reforzar la ideología dominante que tiene sometido al mundo actual a guerras e intervenciones armadas, en perjuicio de inmensas mayorías inocentes que huyen aterrorizadas de la violencia y el sufrimiento que provoca.

## 5. UNA PALABRA DESDE NUESTRO CONTEXTO

¿Cuál es en última instancia, la causa del sufrimiento? ¿Existe una explicación capaz de satisfacer las inquietudes de quienes sufren? Ante un problema complejo y multicausal de la existencia humana, no existen respuestas sencillas y certeras.

Recapitulando, se han dado algunos intentos a través de la historia que terminan sacrificando al ser humano o responsabilizando a un

---

<sup>31</sup> *Manual de Guerra Espiritual*, 8.

Dios indiferente, lo que constituye uno de los argumentos más fuertes del ateísmo frente a la fe.

Otros intentos de respuesta al dolor concentran la responsabilidad en los malos espíritus y la posesión demoníaca, lo cual nos deja la idea de un Dios frágil ante un contrincante aparentemente superior. Parece que para vencerlo necesita soldados aliados o aliadas en una “guerra espiritual” contra esas potencias. Reiteramos que algunos de estos intentos -como el de los amigos de Job- pretenden “hablar” bien de Dios y terminan hablando mal. Y esto es así porque el problema del sufrimiento “no tiene respuestas exhaustivas”.<sup>32</sup> Apenas tiene intentos que muchas veces no pasan la crítica teológica y que generan más preguntas.

¿Tendremos los latinoamericanos y latinoamericanas, caribeños y caribeñas alguna palabra que aportar desde un continente experimentado en dolor? Existen más preguntas que respuestas. Sin embargo la alternativa no es “guardar silencio” ante este y otros temas difíciles - como recomienda Murphy<sup>33</sup> - sino al menos plantear las inquietudes, como hizo Job. Al respecto Sölle nos recuerda que,

*Hay preguntas a las que no se puede responder, pero que es necesario plantearse porque nacen de experiencias reales. ¿Por qué el sufrimiento? ¿Es posible dar un sentido al dolor?, ¿Se puede, se debe aprender del sufrimiento, como recomiendan la tradición antigua y la judeo-cristiana? . . . ¿Es posible integrar las múltiples formas de sufrimiento en un proceso educativo que dure toda la vida?<sup>34</sup>*

Tal vez conviene escuchar al sufriente que ha sido bombardeado por los intentos de respuesta que señalamos antes. Martínez plantea lo que indagó mediante la escucha activa al doliente.

<sup>32</sup> Pierre Teilhard de Chardin. *Sobre el sufrimiento*. Bogotá: San Pablo, 1994, 5.

<sup>33</sup> Murphy, *Manual de guerra espiritual*.

<sup>34</sup> Sölle, *Sufrimiento*, 10.

*He optado por escuchar a los que sufren y a quienes tratan de consolarlos, y he encontrado que sus respuestas giran alrededor de las siguientes razones;*

(a) *Dios manda el dolor por lo mucho que El nos ama. Debido a esto, cuanto mayor sean nuestras dificultades, más grande será el amor que Dios siente por nosotros.*

(b) *Dios nos manda el dolor y el sufrimiento para castigarnos por algún pecado cometido. En esa imagen se ve reflejada la imagen de un Dios castigador, un Dios que se deja irritar por el pecado del ser humano y lo castiga con el sufrimiento.*

(c) *Dios nos envía el dolor para ponernos a prueba, para ver si realmente tenemos fe, y para probar nuestro amor en los momentos de dificultad. Este es un Dios que anda echando zancadillas a sus hijos para tratar de hacerlos caer.*

(d) *Dios manda el sufrimiento por alguna razón que nosotros no entendemos; la gente suele decir: “Dios quiere así, y nosotros debemos simplemente aceptarlo si queremos ser buenos y fieles creyentes, porque cómo vamos a cuestionar a Dios en su eterna sabiduría?”*

*Pero para nuestro desconsuelo, desafortunadamente, ninguna de estas concepciones es adecuada, porque Dios nunca quiere el sufrimiento del ser humano.<sup>35</sup>*

En estas “razones” ante el dolor que provienen desde las mismas personas sufrientes y quienes les asisten, notamos dos elementos: Por un lado la profundidad con la que la teología dolorista y la teología apologetica han calado en quienes sufren (lo cual dificulta en cierto grado el soporte espiritual transformador que revisa las ideas irracionales sobre Dios).<sup>36</sup> Por otro lado, pese a estas elaboraciones

---

<sup>35</sup> Estas indagaciones de Martínez se dan en el contexto colombiano que actualmente está desgarrado por la violencia y la guerra. Martínez, “Visión antropológica, psicológica, teológica y pastoral del duelo”, 93.

<sup>36</sup> Entendemos “ideas irracionales” en el sentido que lo entiende la TREC (Terapia Racional Emotiva-Cognitiva). Este sistema psico-terapéutico postula que tanto las emociones como las conductas son producto de las creencias de un individuo. La meta principal en esta terapia es ayudar a las personas a identificar pensamientos irracionales

fundamentadas en estas teologías (muchas veces se trata de la única visión teológica que las personas sufrientes han recibido), la persona sufriente sigue creyendo en Dios y esa fe y esperanza es el punto de partida de un soporte espiritual alternativo, frente al dolor.

En los diversos contextos latinoamericanos y caribeños nos encontramos con dos realidades que conviven; el intenso sufrimiento de inmensas mayorías empobrecidas y marginadas por un lado y la no menos intensa fe y esperanza en Dios. No estamos en un contexto que tenga constantemente que dar razón de la existencia de Dios, y justificarlo de la presencia del mal en el mundo frente a los argumentos de quienes deciden no creer en él.

Nos situamos en un continente donde la existencia de Dios no está en cuestión por las grandes mayorías. Lo que es necesario cuestionar son las imágenes sobre Dios que son socializadas. Frei Betto señala que “Dios para las mayorías pobres de América Latina es una realidad tan concreta y tan identificada con su vida, como la experiencia del amor, la experiencia de la lucha. . . . Dios es epidérmico, es la propia experiencia de la vida.”<sup>37</sup> Así lo ven también Casaldáliga y Vigil cuando afirman que,

*Nuestro pueblo es universalmente, profundamente, efusivamente religioso. . . . El secularismo es evidentemente un fenómeno foráneo y espurio, lo cual no significa que*

---

o disfuncionales y ayudarle a reemplazar dichos pensamientos por otros más racionales, funcionales o efectivos. La TREC examina las ideas distorsionadas sobre uno mismo, los demás y el mundo. Una idea o creencia se considera irracional cuando no es lógica y dificulta la obtención de niveles de calidad de vida en el ser humano en correlación con la ética. Su fundador fue el psicólogo norteamericano Alberth Ellis, en 1955. En EEUU se han hecho estudios sobre la TREC aplicada a la Consejería Pastoral y en relación con el afrontamiento de la enfermedad. Cf. Albert Ellis y Michael Abrams. *How to Cope With a Fatal Illness: the Relational Management of Death and Dying*. New York: Barricade Books, 1994.

<sup>37</sup> Frei Betto citado por Sobrino, *Jesucristo liberador*, 228.

*no se dé en sectores determinados, en capas de población determinadas. Incluso el comunismo ateo ha tenido que doblegarse ante esa religiosidad.*<sup>38</sup>

En esta perspectiva, en América Latina y el Caribe la cuestión de fondo no es si existe Dios sino ¿cuáles son las imágenes de Dios que tenemos? El problema del sufrimiento se plantea entonces no desde el diálogo con el ateísmo humanista como en Norteamérica y Europa, sino desde la idolatría teológica presente en nuestros contextos. Veamos,

*En este contexto de lucha de los dioses es donde el Espíritu nos ha otorgado un instintivo sentido espiritual de reivindicación del auténtico Dios cristiano. Una búsqueda apasionada del “Dios de Jesús”, un deseo constante de discernimiento de la calidad cristiana de nuestro Dios, y un esfuerzo por desenmascarar los ídolos. Nos declaramos ateos frente a los ídolos, aunque tengan nombres cristianos. Nos unimos al ateísmo de todos los que niegan a los ídolos.*<sup>39</sup>

Teniendo en cuenta lo anterior y sin abogar por una actitud meramente pragmática que deseche la luz de la teoría (nada más lejos de la Teología Práctica), nos preguntamos: ¿Cuál es la urgencia frente al sufrimiento en América Latina y el Caribe? Concordamos con Boff quien postula que el sufrimiento entre nosotros no está tanto “para ser comprendido sino como para ser tenazmente combatido”.<sup>40</sup> Esa es la urgencia de nuestros contextos. Y en esta urgencia requerimos del binomio teoría-práxis. En el mismo, “la teología descubre su carácter operativo y social así como la función socialmente liberadora del lenguaje acerca de Dios”.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> Casaldáliga y Vigíl, *Espiritualidad de la liberación*, 91.

<sup>39</sup> Casaldáliga y Vigíl, *Espiritualidad de la liberación*, 126.

<sup>40</sup> Leonardo Boff en Victorio Araya Guillén. *El Dios de los pobres. El misterio de Dios en la Teología de la Liberación*. San José: DEI/Sebila, 1983, 102.

<sup>41</sup> Kern citado por Casiano Floristán. *Teología Práctica: contenido y método*. Salamanca: Sígueme, 1993, 199.

## Recrear las actitudes de Jesús

Tal y como lo señala Espeja, “el seguimiento de Cristo significa re-crear sus actitudes fundamentales en un contexto histórico determinado”.<sup>42</sup> ¿Cuál fue la respuesta de Jesús al problema del sufrimiento? Al respecto Küng explica que Jesús conoció el sufrimiento, aunque nunca ofreció una teodicea.

*Obviamente, Jesús conocía ya antes de su muerte en cruz todo el mal existente en el mundo, toda la injusticia, maldad y crueldad, todos los sufrimientos, dolores y aflicciones. Pero Jesús no reaccionó ante el mal ofreciendo una justificación de Dios, filosófica o teológica, una “teodicea”. Su respuesta tiene una orientación práctica, remite a Dios en cuanto padre . . . Tal es la respuesta práctica de Jesús a las preguntas de la teodicea sobre los enigmas de la vida, sobre el sufrimiento, la injusticia y la muerte en el mundo: un Dios que ya no se halla en una lejanía infinitamente trascendente, sino cerca y con una bondad incomprensible. Un Dios que no consuela con la idea del más allá ni trivializa la oscuridad, la inutilidad y el sinsentido del presente. Más bien un Dios que, en medio de esa oscuridad, inutilidad y sinsentido, invita a la aventura de la esperanza.*<sup>43</sup>

La praxis salvífica de Jesús manifiesta a un Dios de ternura, de amor, de solidaridad, de cercanía, de salud y bienestar, y esa es su respuesta ante el agudo sufrimiento experimentado en su contexto.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Jesús Espeja. *Espiritualidad y Liberación*. Lima: CEP, 1986, 57.

<sup>43</sup> Hans Küng. *Existe Dios? Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo*. Traducción del alemán. Madrid: Cristiandad, 1979, 916.

<sup>44</sup> Cf. Jacques Schlosser. *El Dios de Jesús*. Salamanca: Sígueme, 1995 y Xavier Pikaza *Dios judío, Dios cristiano*. Estella: Verbo Divino, 1996, en especial las páginas 355-370 en donde se habla de la novedad del anuncio mesiánico: el amor de Dios.

## 6. CONCLUSIÓN: FORTALECER LA ESPERANZA MEDIANTE LA PRAXIS SOLIDARIA

En América Latina y el Caribe la urgencia también se deposita en la praxis. Tal urgencia co-existe entre dos puntos en el mundo actual: entre una teología dolorista que nos incapacita al disfrute de la vida y espiritualiza el dolor y el sacrificio como medios de acceder a Dios, y una teología apologética que justifica a Dios (teodicea) en detrimento del ser humano. Esta última también nos incapacita el disfrute de la vida, puesto que se vale de la culpa en el ser humano para justificar a Dios.

En esta urgencia y entre esos dos extremos se concreta la teología latinoamericana y caribeña de la liberación, que con la imagen de un Dios de Vida, liberador y transformador que escucha el clamor del sufriente, no elige ni el dolorismo ni el laberinto apologético, sino la esperanza que en última instancia es también la elección del pueblo empobrecido. Por eso la teología de la liberación se pronuncia frente al sufrimiento con lo que Araya considera tres ideas ejes: “el Dios liberador de los pobres no ha permanecido indiferente ante el sufrimiento. . . . Dios ha asumido en si la negatividad del sufrimiento. . . . Dios es capaz de sufrir porque la realidad más profunda de su ser es el amor”<sup>45</sup> Araya también señala que,

*Ante el escándalo del sufrimiento de millones de seres humanos inocentes en el calvario anti-vida del mundo, se derrumban todos los conceptos y fracasan las soluciones teóricas. Lo único que el creyente afirma desde la fe en el Dios liberador, es que Dios ha asumido en si ese escándalo en solidaridad amorosa y sufriente. Esa es la única respuesta a la pregunta inquisitorial del ser humano. Los crucificados de la historia y la cruz de Jesús siguen siendo escándalo que no se puede suavizar con nada.<sup>46</sup>*

---

<sup>45</sup> Araya, *El Dios de los pobres*, 102.

<sup>46</sup> Araya, *El Dios de los pobres*, 102.



Concordamos con Araya cuando afirma que ante el escándalo del sufrimiento se derrumban todas las teorías y las posibles soluciones teóricas. Las mismas se concentran en el “por qué”. Este derrumbamiento de la teoría ante la realidad del dolor la hemos experimentado junto a diversos grupos de personas sufrientes.<sup>47</sup> Tampoco las soluciones teóricas localizadas en el “para qué” del sufrimiento son satisfactorias por que en su trasfondo, nos muestran imágenes distorsionadas e idolátricas sobre Dios (Dios envía el sufrimiento o lo permite para enseñarnos, castigarnos o atraernos a él).

Es necesario concentrar nuestras mejores energías y creatividad en el “qué” hacer, “cómo hacerlo” y “cuando” hacerlo, es decir, en estrategias de afrontamiento.

La acción se inspira en el silencio de los “por qué” explicativos. Cuando no se plantea la cuestión del “por qué”, nuestro pensamiento tiene que centrarse en la preocupación práctica por cómo aliviar el dolor de los otros o, si es posible, por cómo transformarlo.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> En 1998 fui invitado por la Asociación de Personas enfermas de Esclerosis Lateral Amiotrófica (E.L.A), para participar en un evento con las personas que padecen esta enfermedad en Costa Rica. Deseaban que dijera algunas palabras sobre Dios y que hiciera una oración. El día fijado, llegué al lugar y vi cara a cara el rostro de las personas sufrientes de E.L.A en estado avanzado de deterioro físico (que les llevará a la muerte pues aún no existe un tratamiento adecuado). Solicitaron escuchar alguna palabra sobre Dios, (ya habían escuchado muchas veces las interpretaciones dolorista y apologética –teodicea-). Al encontrarme frente a un dolor tan grande, en ese momento sentí que todos los años que había dedicado al estudio de la teología se derrumbaban frente a mi. ¿Cómo hablar de Dios en esta situación? ¿Qué decir sin menoscabar la dignidad humana ya tan afectada? Guardé silencio, me repuse y les pregunté que pensaban de Dios a los que aún podían hablar. Para mi sorpresa, una profunda fe en Dios estaba presente aún en medio de aquel agudo dolor.

<sup>48</sup> Alexander Nava. “El misterio del mal y el ocultamiento del Dios. Reflexiones acerca de Simone Weil” en *Concilium* 274 (1998)105-118.

*Desde esa relación de libertad con un Dios de libertad (y no desde una relación sado - masoquista) es posible la transformación del dolor, del sufrimiento y de la muerte en espacios de dignidad de la vida y dignidad en la muerte misma.*

No se trata de caer en un activismo irreflexivo. La reflexión teológica es de capital importancia para acompañar y dejarse acompañar en la praxis solidaria con la persona sufriente. Esta perspectiva teológica se fundamenta en la afirmación de la esperanza en el Dios de la Vida. La afirmación de la esperanza fundamentada en el misterio de un Dios solidario en contextos de muerte, de dolor y tragedia, se transforma en la lucha por espacios de calidad de vida. Esa afirmación se expresa en acciones concretas.

Las acciones están estrechamente ligadas a la actitud, al pensamiento. Por ello es preciso revisar cuál es el fundamento teológico de nuestras actitudes y acciones. Podemos fundamentarnos en una teología dolorista que nos muestre el dolor como medio de acceso a Dios. También podemos basar nuestra praxis en una teología apologética que trata de defender a Dios frente a los y las que optaron por no creer en él o frente a nosotros mismos en detrimento de nuestra propia dignidad, culpándonos en una relación de pecado-culpa/castigo-sufrimiento.

Sin embargo, también podemos responder al llamado que nos hace el Dios de la Vida a descubrirlo en la fe, en la confianza en la esperanza, en la solidaridad, en su cuidado materno - paterno, en su cercanía como amigo y en especial en su vivo amor. Desde esa relación de libertad con un Dios de libertad (y no desde una relación sado - masoquista) es posible la transformación del dolor, del sufrimiento y de la muerte en espacios de dignidad de la vida y dignidad en la muerte misma.

En esta perspectiva bíblica - teológica y pastoral no interesa hacer del dolor un camino para hacer méritos frente a Dios. Tampoco es tarea impuesta defender al Defensor (*go'el*). Interesa mirar al Defensor, descubrirlo como Job, percibir su amor revelado en Jesús, amarlo y dejarse amar, y sentir que como seres humanos frágiles y vulnerables no estamos solos en la lucha cotidiana contra el dolor, el sufrimiento y las micro y macro - muertes que se suceden en nuestro entorno y en nuestra condición. Boff lo traza así,

Dios no responde al por qué del sufrimiento, sino que con - sufre. Dios no responde al por qué del dolor, sino que se hace varón de dolores. Dios no responde al por qué de la humillación, sino que él mismo se humilla. Ya no estamos solos. . . . Él esta con nosotros. Ya no somos solitarios, sino solidarios.<sup>49</sup>

El no sentirnos solos y solas, ni castigados o castigadas, ni atrapados o atrapadas por Dios (como se llegó a sentir Job en el relato bíblico), sino todo lo contrario, el experimentar que estamos acompañados y acompañadas, provoca en nosotros una recuperación de la esperanza, capaz de movernos a la acción para dinamizar la vida, aún donde las condiciones deteriorantes de la misma no nos permiten más que luchar por la dignidad y la calidad, ya sea en la vida o en el umbral de la muerte.

---

<sup>49</sup> Boff en Araya, *El Dios de los pobres*, 103.

## Bibliografía

Araya Guillén, Victorio. «El Dios de la historia y la historia de Dios» en *Vida y Pensamiento* 17:2 (1981) 21-37.

\_\_\_\_\_. *El Dios de los pobres. El misterio de Dios en la Teología de la Liberación*. San José: DEI/Sebila, 1983.

Bonilla Ríos, Daniel Cecilio. «Isaías 53: el sentido del sufrimiento» Tesina de Bachillerato en Teología. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2001.

Bermejo, José Carlos. *Sufrimiento y exclusión desde la fe*. Santander: Sal Térrea, 2005.

Casaldáliga, Pedro y José María Vigil. *Espiritualidad de la Liberación*. Quito: Asamblea del Pueblo de Dios, s/f.

Davanzo, Guido. “Enfermo - sufrimiento” en De Fiores, Stefano y Tullo Goffi, editores. *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Madrid: Paulinas, 1991.

De Fiores, Stefano y Tullo Goffi, editores. *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Madrid: Paulinas, 1991.

Dorsch, Frederich. *Diccionario de Psicología*. Barcelona: Herder, 1985.

Ellis, Albert y Michael Abrams. *How to Cope With a Fatal Illness: the Relational Management of Death and Dying*. New York: Barricade Books, 1994.

Estrada, Juan Antonio. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Trotta, 1997.

Espeja, Jesús. *Espiritualidad y Liberación*. Lima: CEP, 1986.

Floristán, Casiano. *Teología Práctica: contenido y método*. Salamanca: Sígueme, 1993.

Küng, Hans. *¿Existe Dios? Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo*. Traducción del alemán. Madrid: Cristiandad, 1979.

\_\_\_\_\_. y Walter Jens. *Morir con dignidad. Un alegato a favor de la responsabilidad*. Traducción del alemán. Madrid: Trotta, 1997.

Larchet, Jean Claude. “La enfermedad, el sufrimiento y la muerte en sus relaciones con el pecado ancestral” en *Concilium* 278 (1998) 69-88.

Martínez, Juan Diógenes. “Visión antropológica, psicológica, teológica y pastoral del duelo” en *Franciscanum, Revista de las ciencias del espíritu*. 12 (2000) 71-117.

Murphy, Ed. *Manual de Guerra Espiritual*. Miami: Betania, 1994.

Nava, Alexander. 1998. “El misterio del mal y el ocultamiento de Dios. Reflexiones acerca de Simone Weil” en *Concilium* 274 (1998) 105-118.

Pikaza, Xabier. *Dios judío, Dios cristiano*. Estella: Verbo Divino, 1996.

Rojas Elizondo, Javier y Edwin José Mora Guevara. «Evaluación de la intervención psicológica a los y a las pacientes diagnosticados y diagnosticadas con dolor crónico que asisten al Centro Nacional de Control del Dolor y Cuidados Paliativos.» Tesis de Licenciatura. San José: Universidad Central, 2001.

Rojas Elizondo, Javier Alexander. “Manejo Integral del Dolor” 17 de julio de 1999. Conferencia. San José, Costa Rica. San José: Centro Nacional De Control del Dolor y Cuidados Paliativos (Apuntes), 1999.

Sáenz Galache, Mercedes. “El dolor, revulsivo existencial y carga pedagógica” en *Biblia y Fe* 21 (1995).

Schifter Sikora, Jacobo. *En la mesa del Señor*. San José: ILPES-IDECLA, 1998.

Schlosser, Jacques. 1995. *El Dios de Jesús*. Salamanca: Sígueme, 1995.

Sölle, Dorothee. *Teología Política*. Salamanca: Sígueme, 1972.

\_\_\_\_\_. *Sufrimiento*. Traducido del alemán por Fabián Diego y Josep Boada. Salamanca: Sígueme, 1978.

Sobrino, Jon. *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazareth*. México: UCA, 1994.

Solís Ortíz, Carmen Lidia. *Entrevista*. 7 de marzo, 2001. Centro Nacional de Control del Dolor y Cuidados Paliativos en Rojas y Mora. «Evaluación de la intervención psicológica”, 2001.

Sullivan, Paul. "Sufrimiento", 2001. Disponible en: <http://www.monografias.com>. Consultado el 19 de junio, 2008.

Teilhard de Chardin, Pierre. Bogotá: San Pablo, 1994.

Traxel, Werner y Wilhelm Witten, editores.. *Diccionario de Psicología*. Traducción del inglés. Barcelona: Herder, 1977.

Varone, Francois. *El Dios Sádico. ¿Ama Dios el sufrimiento?* Santander: Sal Térrea, 1988.